El amor y el tiempo

Héctor Iván luna

A Lesli Marlen

Para toda mi familia

y amigos

©Héctor Iván Luna Maldonado/El amor y el tiempo (2014)

Frágil

Los sauces lloran por

la inmensidad del desastre,

las llamas chillan de dolor y

los animales mueren

desconsolados por el sufrimiento.

Y ahí estoy yo, mirando lo incierto,

Mirando el desdén de

la vida hacia el mundo,

El dolor inequívoco del destino.

Y lloro, lloro fuego que quema mi alma

y la deja completamente carbonizada,

Como a los animales del bosque,

Como al animal de mi alma,

Que lucha por salir corriendo del bosque.

Oscuridad

Solo, solo en la oscuridad

menguante del crepúsculo frío,

donde se oyen los aullidos del lobo

Sediento de sangre,

Sangre humana abundante,

Roja, sucia, con asco natural.

Dientes filosos de

soberbia y ansia animal,

Busca mi sangre,

Busca mi alma,

Para llevarla consigo

a las cuevas de los recuerdos,

donde se alimentara de

mi sangre, de mi alma.

Amargo recuerdo de ti

Recuerdo amargo de esa noche larga.

Morí cansado, cansado del

fastidio diario de la ciudad andante y aberrante,

Cansado de soñar lo tibio y obtener lo frío.

Seco y árido tormento que se apego a mi vida,

Se fue deshaciendo de mi existencia,

errada, convulsionada, ausente y temida a veces.

Cuantas veces vi alegría;

Y el miedo corrompió mi mente,

fuerte, distante y alucinante del todo.

Corrección divina de constantes tormentos,

Disidente rocío de la labia incomprendida y

sonrisa matutina,

de la hipocresía reinante,

con resplandor de muerte.

Tu huida

El amor llego y como motivo de Ilusión,

entregue mi corazón temiendo la agonía.

El árbol a ponerse negro empezó y como el dios sol,

El renacer de un nuevo día.

Aunque sufra una agonía,

El amor por ti nunca termina, nunca termina.

Y te fuiste de mi vida como gacela huyendo de

La cacería,

Pensando en mí como en jauría.

Amenazante, absorbente,

Exageradamente amable.

Por eso lloro tras noches incontables,

Recordando tu amor inagotable

y noches de candor interrumpidas,

Por el amor a dios y

por los castos pensamientos

Insolubles del catolicismo,

Que a mi forma de pensar te digo:

Me despido entre las sombras,

Para perderme en el olvido.

Morí esa noche

Las bombas no dejaban de sonar,

Y los gritos de las víctimas se hacen

más y más fuertes,

cayó una bomba, nació la vida,

la vida misma murió esa noche,

al recordarme la agonía,

al recordarme la existencia,

el horror de la ironía.

Acostumbrando así mi cuerpo,

al sonido retumbante de las armas,

la impaciencia del disparo.

Y el sonido más se acerca,

las explosiones casi a un lado.

La vida misma murió esa noche,

la mía.

Desprecio

Sombras burdas del
olvido destellantes de malicia.
Finos cortes de la ya dañada
arteria mía.
El olvido es la miseria de las
almas inexpertas,
de motivos casi extintos,
de la faz del infinito,
de la más pequeña esfera.
A tu vida pertenezco
y aun así me estoy muriendo.
Las sonrisas que me dabas
calmaban mi vida ya agotada,
y al darme tú desprecio,
me aventaste hacia el barranco.

Héctor Iván luna

Pero aun así estoy vivo,

Pero por dentro estoy muriendo,

basando en los recuerdos,

mi más grande agonía.

Tu polvo

El polvo se adhiere a mi ropa

ensuciándolo todo,

así como las llamas de tu amor

destruyen mi egoísmo,

pareces sonriente,

divertida en el vacío del

Pensamiento.

Solo lloro y me siento sucio,

utilizado,

por tus bajas pasiones y

tus besos descarados.

La suciedad de tu mirada se

me adhiere, se me impregna, me mata.

De mi para ti

De mí para ti,

Solo candorosos sentimientos

deliciosos a tu boca, como a tus ojos.

De mi recibirás caricias en tu piel tersa y

aperlada, suave, como la espuma de las olas

del mar emergiendo tras

el choque de las mismas con la arena.

De mi recibirás mil besos, mil muestras de mi afecto

engrandecido, al pegar mi boca con tu boca y

pasar entre los labios la vibración

electrificante de las almas.

De mi recibirás mi cuerpo, recibirás amor eterno,

recibirás mi vida, recibirás mi alma.

Dolor y muerte

El sonido del violín encrudece la derrota,

el dolor y las lágrimas de las heridas por las

Balas y los malos estallidos rebotan en mis

Pensamientos.

En la salvación estás tú, tu sonrisa,

pero el sonido explota y

la respiración se endurece,

mis pulmones se apagan,

el violín suena.

Fría

¿Has sentido alguna vez cariño?

Creo que ni tú lo sabes,

solo callas, lo piensas, pero no me dices nada.

No puedes hablar de lo que desconoces,

como yo de las aves, que nunca eh visto una en mi vida encarcelada por el tiempo,

enajenada por desprecios insolubles llenos de cariño ciego,

el renombrar cotidiano de las almas.

¿Has sentido alguna vez cariño?

Se lo dejamos a los sueños, que decidan con el tiempo,

sobre el tiempo, sobre el universo entero y los más bellos sentimientos,

sobre el destino de la vida.

¿has sentido alguna vez cariño?

Presiento que no lo conoces,

como no conoces mi amor perpetuo por tu alma,

el sacrificio interminable de que hago día con día, año con año,

tiempo perpetuo.

Camino a la locura

Estoy en el bosque sin perderme pero relativamente

desaparecido ante la inmensidad del fracaso

de mi vida.

Miro la brújula del destino que gira desesperadamente

buscando a dónde dirigir a mi corazón fatigado y triste,

Sin encontrar el ocaso.

Estoy perdido y relativamente ausente de mis deberes

en el bosque,

pensando en el pasado, en el Presente.

Y la brújula sigue siendo desquiciada con mi mente,

absurda y sentimental del todo.

Solo pienso en el amor,

solo pienso en la locura.

No te olvides

Bésame, pero no te olvides de ello,

de los bellos momentos,

de las bellas caricias.

Abrázame, pero fuerte,

con cariño absoluto,

de preciados momentos.

Pero no lo olvides del todo,

aunque casi nunca lo pienses,

aunque nunca sueñes con ello,

aunque más te gane el recuerdo,

espero que nunca lo olvides.

Camino hacia ti

Todos los caminos me llevan

a la desgracia,

al desamor y soledad absolutos,

lo que conlleva al desprecio.

La soledad es burda,

lastima el sentimiento prosaico de los besos tranquilos,

de lo terso del rostro femenino e indeciso del tiempo.

Ahora es algo de lo que solo

me queda el recuerdo, el resplandor de tus ojos.

Todos los caminos me llevan

al cielo cuando te despojo

de toda la ropa,

es esa habitación fría que se

enciende con el calor de los cuerpos,

y el dulce candor de las caricias perversas.

Todos los caminos me llevan

a los recuerdos,

todos los caminos me llevan a tu presencia,

todos los recuerdos me llevan a ti.

La sangre del árbol

Cuando las hojas del árbol

se tiñeron de rojo,

mi alma tiro lagrimas sobre el frondoso pasto

de la planicie árida de los sentimientos, lo seca casi todo,

cual sol en su apogeo de verano, sin embargo,

el cielo sigue azul y mis lágrimas son absorbidas por el pasto,

tiñéndolo de rojo,

asimilando la sangre de siglos de guerras,

terminando la vida del árbol y el pasto a la orilla,

pudriendo por dentro al gran tronco,

pintándolo de negro.

Como alma consumida por el odio de los hombres,

combinando con el rojo de las hojas,

convirtiendo todo en hermosura.

Como la novela de stendhal,

aparentemente oculta,

hasta que terminas de leerla y la conoces del todo,

aunque él no es sincero y

mis pensamientos quebrantan

la más delgada esperanza del hombre,

dejando rojizo mi cuerpo y ennegreciéndolo todo.

Te olvido

La lluvia se lleva los recuerdos,

los problemas impregnados en la ropa de mi alma.

Se fue la ilusión siniestra del fracaso y aun así,

sueño contigo del modo que lo hacía antes,

con ilusión y arrojo.

Tu recuerdo,

que se está lavando con la lluvia,

esta pegado a mi existencia que anhela guardarlo,

pero la lluvia está muy fuerte,

y el amor ya se ha borrado.

Nervios de ti

Los dedos me tiemblan al

sentarte aquí conmigo,

mis palabras se entrelazan

en tartamudeos desenfrenados

y sudor en mi conciencia.

Al recordar la noche pasada

en la que amabas a mi cuerpo

con lujuria y con pasión desenfrenada.

Y no lo aguanto más,

mi amor es lo mejor que

te podre ofrendar,

tu y yo somos igual y

todos pensaran en lo peor,

pero somos dos, somos dos.

con besos pasionales abundantes

de cariño te amare un día,

tal vez una vida de completo,

donde los nervios ya se acaben,

cuando te unas a mi vida y recordemos

viejas tardes a través del tiempo.

Rosal en el camino

En el rosal cayo mi mano
encontrando su destino y
aberrando así el camino,
de mi vida ya espinada.
Sangrante amanecer de la ironía,
de coger las bellas flores.
Rosales infinitos a
lo largo del camino,
a lo largo de mi vida.
Me preguntaron mi destino,
para mí todo es incierto.
No les contesto,
pero su aroma me deleita,
engrandece mí conciencia,
para seguir en el camino.

Tú y yo

Justo como pensé ese domingo,

decidiste huir conmigo para

dejar tu horrible vida.

Escogiste así la mía,

marcada de caricias y de abrazos insolubles,

de amor tu ya no sufres toqueteándote el cabello.

Pero eso es el comienzo de esta relación furtiva,

donde a lo largo de la vida,

olvidaremos el cinismo.

Eso quisiste,

no te decepciono mí gran pobreza,

aun así me soportaste,

en las buenas y en nefastas.

Me has compartido tu vida,

me regalaste una sonrisa e

iluminaste mi existencia.

Héctor Iván luna

Y larga ha sido esta aventura,

a tu lado y al antojo,

de placeres infinitos,

rebosantes de alegría.

Árbol de la vida

Al abrazar el árbol de la vida,

mi corazón renace, se renueva,

se regenera y se vuelve más esencial.

Pero la decepción, el fracaso,

la ira y las circunstancias del dolor lo impiden.

Relacionándome con la vida,

dichosa y a la vez distante,

enferma y renovadamente inútil,

mi corazón enferma, se distrae,

se desvanece.

En un mundo banal y frio, pulcro y vil.

Pero el árbol de la vida ahí está,

esperando, ansioso,

desesperado por la respuesta de mi alma.

Una respuesta inconclusa sobre la vida y

la respuesta del amor eterno.

En mi vida todo está hecho de sueños,

Y los sueños están hechos de mi vida, vida desbordada,

inútil e innecesaria,

las lagrimas del mundo.

Un esperma defraudador, algo que no da vida,

como el árbol de la vida, el árbol de mi existencia.

Un amor

Un amor de la ciudad,

un amor de la inocencia,

del placer inusitado,

de las olas del asfalto,

callejuela de la vida.

Donde te conocí un día,

donde miraste mis dos ojos.

Toda calle y avenida,

de platón a minería,

del amor al infinito,

todos saben de ese día,

donde en gozo y alegría,

conocí tu hermoso rostro.

Apabullante es tu partida

Miro gotas de lluvia

a través de la ventana,

son mi llanto, son mi furia.

Y tu voz ya no la escucho,

solo la lluvia, solo mi llanto.

Solo el sonido de la verja

cerrándose a tu espalda,

mirando tú partida.

Solo es eso, despedida.

Pero no te despediste,

solo huiste y me dejaste en la agonía,

en la desdicha.

Dejaste el dolor a tu paso, solo eso.

Solo el sufrimiento eterno

de mi corazón herido, deshecho.

Por tu amor incierto es cierto,

por tu amor plagado de maldad

absolutista,

apabullante es tu partida.

Fuego

Luz de fuego en los ojos,

vacía, sola,

pero flameante.

La llama de la pasión fluyente,

prendida, excitante,

estimulante y dócil.

Relación sucia,

sucia al fin y al principio de los

tiempos,

relación de tus ojos encendidos de fuego.

Al despertar

Amanecer,

el despertar de mi conciencia,

la conciencia del amor,

del deseo,

de la existencia.

El blindaje de la vida y del dolor

extenuante del pasado,

del presente.

Del amor puro que siento por ti,

que enaltece mí corazón hambriento

de amor cercano,

palpitante de vida,

rebosante de hierba y vegetación confusa,

rebosante de gloria.

Amor genuino

El amor es.....

La caricia que ejerces con los pétalos de tu alma,

la razón divina de tu corazón acaramelado,

carente de mala fe, retacado de amor.

Amor netamente puro,

como los girasoles antes

de ser cortados por la mano del hombre.

Blanco como las nubes en verano y placentero

como la brisa de la mañana.

El amor es eso que

exhalas por la mañana y

que yo inhalo por las

tardes al darte un beso,

amor verdadero.

El cielo y los olivos

El cielo y los olivos contemplaron tu belleza,

retumbaron los tambores anunciando la lluvia,

las lagrimas de tu alma.

Entonces me sentí sediento,

de los cantaros de tus ojos,

de la agonía, la felicidad y el sentimiento absoluto.

me ofreciste un abrazo, tibio, cariñoso y domestico.

Lo recibí con gusto y con gusto me entregue a tus besos,

todo oscuro se ha vuelto,

del enamoramiento profundo.

De los vastos lagos en lo recóndito de tus ojos,

donde lagrimas eternas de amor vi en otoño,

y tormentos de amor expresivo,

mirando al cielo entre los olivos.

Herido

Con el cuerpo inerte por el estallido de las bombas,

permanecí sentado,

con la mirada fija en la montaña,

en la blanca nieve que llenaba de lagrimas los ojos.

Y permanecí divagante por el dolor que sentía.

Y apareció su rostro tibio, blanco, indoloro.

Y no tomo mi mano, pero acaricio mi rostro,

permanecí acostado.

Me dijo algo al oído y aunque,

adormilado por el ruido,

una paz sentí con entereza y

deje de lado la pereza,

que en el fulgor de la guerra había sentido.

Yo en el infierno

Las flamas verdes del inframundo abrazan

mi cuerpo sin quemarlo, aunque por dentro esta

hirviendo y mi cuerpo no responde, solo mi mente,

cual hígados en la sartén olvidados por el cocinero,

que cada segundo que pasa,

se queman más y más, hasta no dejar nada.

El olor es indescriptible,

el humo de la chamuscada tizna mi cuerpo y lo deja

completamente oscuro,

como la negrura de la noche,

que invade cada rincón del infinito.

estoy ardiendo porque me quemaron con leña verde
y verdes son las flamas en tus ojos.

Ojos, ojos desamparados

bajo el ardor de la vida, cruel y maligna del todo.

Solo conmigo, pero del todo.

Y tiran agua sobre mi cuerpo,

que reacciona como fogata extinguida,

con dolor, como el limón en la herida.

Y en mi corazón el amor no termina del todo,

aunque me quedo solo, completamente solo.

Tintero

Aviento los sentimientos al tintero,

para escribir cosas sin sentido.

Para que haya sentido en las cosas,

y que el humano sin sentido,

sienta lo insentible y a veces, lo insensato.

La alegría y la desgracia,

la vida y la muerte.

Y la tinta se acaba,

Pero las letras nadan en mi mente,

como el hierro en el muslo del caballo,

inundado de dolor y fe renuente.

Entonces las palabras salen,

más bien vuelan,

en la profundidad de los ojos

del lector creyente,

creyente de la ilusión del escritor sediento de fe,

de vivir.

Y el tintero sigue vacío,

con ganas inmensas de ser rellenado hasta el tope,

y así escribir mil hojas de tajo,

llegando a la mente del hombre.

Lagrima en la flor

Los pétalos cubiertos de sangre fueron

regados por mis ojos,

por mi dolor.

Y el rosal está llorando,

pero de alegría,

por que se alimenta de agonía y de

tibias caricias se refresca,

floreciendo así la vida.

El mundo sin

No eran truenos los que caían del cielo,

solo bombas.

Grandes y fuertes,

el mundo llora.

Sin dios en lo cerca,

se muere la gente.

Terrible sospecha en donde abunda

la muerte.

Donde dios miro un día,

ya no sé si exista.

Del amor creo

al hombre, y del odio se olvida,

consumiéndolo todo.

Tristeza

Me encuentro con el más vasto sufrimiento,

pero estoy despierto y el dolor carcome

mi existencia,

hasta dejarla seca,

y mi corazón se enoja,

pero a la vez ríe, se regocija.

Después muere, se suicida,

manda una señal a mi cerebro,

a mi intelecto, a mi mirada.

Y la melancolía llega apurada,

llamando con urgencia a mi conciencia.

Alivio

La amargura alivia el odio
inequívoco del desprecio,
ayuda a conciliar el tiempo
con lo ajeno del viento en el
verano tortuoso,
y vivir así mismo los
placeres del mundo,
contemplando lo viejo
anhelando lo nuevo,
el eterno tormento de
viejos relatos,
de grandiosos momentos
transcurridos del tiempo y
divinas venturas rosadas
del alma.

Una chica

El tiempo transcurre en

un lugar sin gloria,

la chica de la manzana

come, come, come.

Roe como ratón hambriento

La manzana,

roe, roe.

Y la vida pasa desmoronando

el tiempo,

desmoronando el alma.

Tiempo destruyendo tiempo,

la manzana corroída por

los dientes de la chica,

por el ser hambriento.

Miedo en el bosque

Y la llanura me invade

por completo pero yo no

digo basta,

solo sigo mi camino por

el llano,

tratando de cruzar a

mi destino,

sintiendo el frio de la

montaña en todo el

rostro.

En mi mente no hay regreso,

solo miedo, pero sano,

como los pinos extremadamente altos,

inalcanzados por el odio.

En un camino

Rencor hacia la malla de asfalto,

donde el bólido cobro su deuda.

El inocente paga el odio,

sufre el asfixiante resplandor de la

mañana que destroza su belleza.

Y el chillido apaga el regocijo del recuerdo

mitigante del caminante austero,

solo las lagrimas,

solo el dolor que se infringe en velocidad descontrolada,

el cojeo repentino del cuadrúpedo sediento,

el espanto de las almas.

Y el animal está llorando,

comunicando su agonía hacia las personas en la acera,

y ellos hablando a escondidas de los chillidos horrendos,

casi lastimeros del perro.

Héctor Iván luna

Y su amigo está llorando,

meditando cabizbajo la agonía,

apretando al perro entre sus brazos,

sufriendo un poco.

Tu rostro y mi pluma

La lagrima se deslizo por tu rostro,

tiñéndose de negro como tinta de la pluma,

con cual describo las miradas,

movimientos.

La actuación de las maneras

del amor que esta goteando,

ni de rojo ni de blanco,

solo de negro.

Y la tinta de mi sangre esta corriendo,

invisible a simple vista,

pero de secreto está corriendo por las fauces del desierto,

conduciéndose a la maquina.

La sangre queda impresa en

las hojas imperfectas de las almas,

donde no es la tinta,

es la sangre la que tiñe los cabellos de las damas.

Y la tinta,

tiñe de negro los corazones de los hombres.

Fragmento

Momentos de reflexión y cataclismos
funestos de impensables dimensiones,
pensamientos inconclusos que definen
el criterio de las cosas insensatas.
El caminó por la callejuela fría,
faltosa de personajes de miedo,
de soledad y caridad mendigada,
como la brisa tenue y congelante de la noche,
creadora de historias de grandiosas tempestades,
de temidas maldiciones.

Cual ave

Ya no sé si vuelva a reír,
el sentir de gozar y el olor de las rosas
en la frescura de la mañana,
cual ave presa de los vientos del norte,
que versta tras versta planea en la lejanía del
horizonte,
hasta perderse en la inmensidad del firmamento.
El gozo, la vida,
la felicidad y el eterno pasar de las letras,
cual película, cuadro por cuadro,
gota por gota.
No sé si volveré a amar,
recibir la caricia tan tenue de los amores que en
juventud me diste,
como marchito este amor que de mi recibiste,
del cual gozaste, del cual viviste.

Héctor Iván luna

Las lagrimas del recuerdo tengo, quiero perderlo,

y tener en la vida sosiego, ya que recuerdo tu cara.

no sé si vuelva a volar como las aves del cielo,

donde radica lo bello,

donde se extienden las alas.

Fragmento de ti

Llega lo mágico, y está el tiempo.

Llega lo frio,

y esta la soledad del sentimiento.

Estas tu y está el recuerdo,

lo encuentro en tu mirada y llega la lluvia.

El tormento del cuerpo,

el llorar de las animas del corazón

enfermo y sediento de tiempo,

de caricias marchitas y de algún pensar

imperfecto del alma,

donde residen las glorias,

en dónde está tu mirada.

Caminando en la nada

¿Por dónde estaré caminando?

¿En donde estaré cuando llegue?

El trayecto está rodeado de fragmentos

insolubles de basura,

desgarrados por las garras de la vida,

pútrida, maloliente,

de aterciopelados signos indescifrables

del pensamiento profundo,

como el mar de las palabras incrustadas en las olas,

aunque sucias,

por los malos sentimientos de la gente,

todo se ensucia.

Algo quedo del amor

Solo nos quedo el amor en tiempos casi extintos.
Nos quedo el tiempo en la habitación,
encerrados por horas sin pensar en el
inminente futuro que nos esperaba,
sin pensar en la desdicha ni en incontables excusas
para permanecer dormidos.
Solo nos quedo la dicha que encontramos en los ojos,
ventanas del alma,
voceras de los sentimientos originales,
de la creación infinita.
Nos quedo el respaldo del mundo,
que tuviste a tus pies en todo momento,
en lo largo de tu vida.
Nos quedaron los juegos perversos y los infantiles,
nos quedo el calor en los cuerpos,
rosados por el sudor de las almas.

Héctor Iván luna

Dos pájaros

El escalofrío me paso

por los pies al escuchar la noticia;

dos pájaros se estrellaron

en el cristal del alma humana,

perdieron el camino

por la intensidad del viento.

Sus alas,

se destrozaron en el cristal del tiempo,

el mundo llora por la vida extinta,

por amor al tiempo,

que se extingue al paso de los años,

sin punto de regreso.

Mujer, amigo;

llora la concurrencia, llora el mundo.

La calle de los pájaros

La calle de los pájaros,

donde viví tu recuerdo,

donde viví de ilusiones,

donde viví de momentos.

Silba y silba el pájaro,

silba loco y sin conciencia,

Silba y vuela entre la hierba,

pa volar entre los cielos.

Vuela y canta gorrioncillo,

canta y vuela por el llano,

que en lo bajo de los cerros,

te estaré yo ahí esperando.

En la calle canta el ave,

todo el día y la madrugada,

en la tarde canta el hombre,

y se pierde en las mañanas.

Me enamore una vez

Me desmaye al ver tu rostro;

tu al mío ni siquiera lo miraste,

me preguntaste el tiempo.

Pasaron las horas y

después de un rato resintió mi alma,

sola y triste,

reposada en el solitario llano de los cielos.

Después, pasado el tiempo,

mi corazón lloraba,

por tu hermoso rostro impregnado de la

fragancia femenina de

la ovulación fermentada del cuerpo.

Solo pedí tu mano; y a la vez,

recibí tu cuerpo inundado

de las aguas amieladas

de la lluvia, que mojó mi rostro,

hasta llenar de llanto las miradas.

Adiós

El llanto apago sus ojos,

divinos y correosos,

por el manto estrepitoso del tiempo.

Llamo el tiempo en el olvido,

miles de gozos y gocillos,

cientos de rostros y de vidas,

a lo largo del camino.

Tío, abuela, amigos,

Todos esperando en el camino,

todos esperando con pereza,

todos esperando en el olvido.

Y la vida que me falta…

debe estar todo aburrido,

en el reino de las almas.

Reflejos

Ahora me veo en el reflejo
de la televisión apagada,
mirando pasar el tiempo,
hora tras hora, minuto tras minuto.
Una vez me percibí algo joven, ahora,
me siento viejo.
Pero también me miro de esa manera
y quisiera regresar el tiempo,
Miro la televisión siniestra al frente
Con la mirada caída y también penetrante.
Penetro el piso hasta
la inmensidad del núcleo,
admirando el calor de la tierra,
como la fogata del campamento,
que te quema levemente el rostro.

Vino

Los racimos del tiempo crecen
fuerte para hacer una bebida
deliciosa en el firmamento,
creando las más exquisitas
y nebulosas sensaciones,
provocando al viento.
el sabor infinito y parpadeante
del merlot fino,
de la huerta al centelleante aparador,
a la bodega o al cobertizo.
Rompiendo las barreras del sabor
fortuito y fortuitamente
saboreado por el somelier,
a la vez sentado,
a la vez dormido.

Ya no existes

Por tus caricias turbias y alocadas,

siento el tiempo y lloro un poco.

beso tu rostro al sentarme en el parque algo lejano del

hogar que hemos forjado y en el que ya vivimos mucho.

Veo el árbol de la esquina,

contoneando su melena poco a poco,

al recibir la brisa matutina de tu olor perfecto y

miradas algo locas de recelo,

por la vida eterna e inmortal de la naturaleza del árbol,

de la vida casi eterna del tiempo,

donde moriremos abrazados y viviremos eternamente entre los mares del llanto,

moriremos juntos,

solo queda el tiempo.

Despierto del sueño de una tarde

Soleada, Miro el árbol, lloro un poco.

El viento contoneante ya no existe,

tu amor ya no existe,

solo el tiempo.

Luna

En los lagos de la tranquilidad se posa tu encanto,

la fascinación exquisita de la blanca piel que te rodea,

en el bosque donde corre el conejo.

El viaje que corres es largo y tedioso,

pero relativamente bello,

como tu rostro,

como la fina estepa de tu alma.

Y la blanca nieve te cubre al completo,

te cubre como un velo para disipar el viento y el tiempo,

para iluminarlo todo.

Orión a un lado confirma tu extrañeza,

bella y tempestuosa,

como la luz de algún planeta casi extinto.

El amanecer está muy cerca,

la oscuridad desaparece poco a poco,

se oculta tu belleza,

Héctor Iván luna

después, en otra noche,

te veré un poco.

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

©Héctor Iván Luna Maldonado/El amor y el tiempo (2014)